



◆ Crítica ◆

✦ Pensamos que Frida Kalho ha sido una figura significativa, mucho más por las connotaciones de su intensa vida y su militancia política, que por su propia obra artística.

No obstante, sigue generando el interés de algunos autores. La pieza de Romano sobre la pintora azteca, apunta a lo descriptivo, a la narración cronológica de la cual surgen acciones ilustrativas que no alcanzan para crear una estructura de situaciones dramáticas. Lo poético incorpora elementos originales a través de un diálogo por momentos bellamente construido, pero cuya esgrima literaria debilita el crescendo dramático, porque falta definición teatral. El texto es excesivamente explicativo, sobre todo cuando ordena los pasos del Materialismo Dialéctico, y las afiliaciones incondicionales de los protagonistas, exacerbando hiperbólicamente los valores de una economía y una organización socio política que, hoy por hoy no despierta mayor interés.

La pieza comienza entonces a desplomarse, y lo hace sin estruendos, silenciosamente. Es fácil advertir que el atractivo se concentra en el movimiento teatral que Claudia Pérez imprime a su puesta, y en Graciela Escuder, quien celebra la magia de una Frida quizá más festejada en el mito de su personalidad que en la dimensión real de sus valores estéticos. El espectáculo resulta una escrupulosa versión



Una mujer con importancia

Frida.
De Rafael Romano.

Con Graciela Escuder.
Fernando Beramendi y
Alicia Garategui

Esc.
Elbio Ferrario.

Vest.
Gerardo Bugarin.

Luces
Raúl Acosta.

Mús.
Alfredo Vita.

Asist. de esc.
Ignacio Duarte.

Dirección
Claudia Pérez

que Claudia Pérez realizó sobre le texto de Romano, incorporando elementos teatrales valiosos, creativos, que dan ocasión al crecimiento espontáneo de las situaciones dramáticas, y desvían hacia zonas de operatividad escénica, el mecanismo un tanto retórico que el autor elige para desarrollar su obra. La versión apoya su estructura sobre un movimiento plástico, de colores y sonoridades muy atractivos que crean las atmósferas precisas, entre los claroscuros de la profundidad trágica y las explosiones de luz, en una suerte de sugestivas ambivalencias.

Graciela Escuder avanza sensiblemente por el drama, sin desbordes, proyectando un personaje interior, mediante una teatralidad madura; disponiendo de un amplio registro de matices, quebrando los climas con inflexiones de voz, para producir la convivencia de lo grave y profundo con lo fresco y ligero.

Fernando Beramendi se despliega en varios personajes sin conseguir penetrar en todos. Sin embargo, es conmovedora su interpretación de Wilhem Kalho, en cuya composición el actor busca demorarse con primorosa parsimonia de gestos, sintetizando la escena más sutil del espectáculo. Alicia Garategui interviene demostrando versatilidad. Espectáculo con hallazgos que crece y salva escollos mediante una buena puesta en escena. Excelentes rubros técnicos.